

AL HABLA

CON



EL SEÑOR ALCALDE

Arriba el telón

Ciertamente, no soy un gran aficionado al teatro, pero tampoco podría asegurar que me es indiferente, ni afirmar que he estado ajeno a todo lo que ha venido ocurriendo, en materia de discusión, en nuestra ciudad, desde que en nuestro habitual escenario amaneció un buen día la célebre pantalla fija, motivo de tantas desilusiones. ¿Tendremos teatro? ¿No tendremos teatro? Y entre el sí y el no quedó colgada mi preocupación ante el nuevo año en puertas, y para salir de dudas, me dirijo al Ayuntamiento. Llamo al despacho del señor Alcalde.

—Verá usted, señor Pallí; ardo en deseos de saber algo definitivo acerca del teatro. Mi anhelo sería el poder informar al público, después, y dar una buena noticia.

—Pues..., diga sencillamente: ¡Arriba el telón!

—No, no; yo no escribo esto. El chiste es viejo. Lo saben ya todos.

—Esta vez no es chiste. Sólo que lo que va hacia arriba no es un telón, sino la pantalla del Salón Novedades.

—¿Esas tenemos...?

—¡Vaya! Ahora va a resultar un cuento el cuento que nos contaron de la pantalla fija!

—No, no es esto, —siguió explicando el señor Pallí—. El caso es que el empresario de aquel salón cambiará la actual pantalla cóncava, sustituyéndola por otra de más modernas características y sin curvatura, circunstancia que facilitará su movilidad, permitiendo que el mismo escenario sea usado indistintamente para teatro y para cine. Con lo cual, ¡todos contentos!

—Y colorín, colorado...

—No; no ponga punto final. Personalmente me interesa mucho el teatro, y, como a mí mismo, a todos mis compañeros de consistorio. Con más corto o más largo historial, todos hemos sido actores de afición, todos hemos representado alguna vez. Por ello

